

## CAPITULO VII.

*Historia de Roma desde la muerte de Anibal y de Scipion hasta los Gracos (1).*

(183-133.)

Despues de la muerte de los grandes hombres Filopemeno, Anibal y Scipion, viene la ruina de las grandes naciones. Roma, llamada á conquistar todo el mundo, marcha precipitadamente hacia el objeto de su mision. A mediados del segundo siglo que precede la era cristiana, todas las grandes naciones que la rodean oyen sonar su última hora. Por de pronto es el valiente pueblo de los Galos que habita de este lado de los Alpes. Despues de haber hecho temblar mil veces la ciudad de Rómulo, espira en el campo de batalla, ó se ve obligado á ir á elevar sus tiendas de campaña fuera de Italia. En seguida llega su vez á la Macedonia y á la Grecia, esta tierra de libertad tan rica en gloriosos recuerdos. El año que ve quemar á Corinto (146) es tambien fatal para Cartago. Esta grande república es destruida enteramente: solo le queda un nombre ilustre que la gloria y la desgracia han hecho eterno. La España es sujeta igualmente algunos años despues. Espira con Numancia, cuya heroica defensa hizo que Ciceron la llamase *el segundo terror de los Romanos*. Desde entonces el universo se halla á los piés de Roma.

§ I. Reduccion de la Gália cisalpina á provincia romana.  
(201-170).

*Sublevacion de la Gália cisalpina en tiempo de Amilcar* (201-200). Despues de la derrota de Anibal en Zama, el Cartaginés Amilcar, á quien Magon habia dejado en la Cispadana, no depuso las armas. Por el contrario, exhortó á los Galos para que volviesen á principiar la guerra, y reanimó

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Entre los antiguos, para la historia de los Galos, Tito Livio, la 4.<sup>a</sup> decada, *passim*; para la Grecia y la Macedonia, Tito Livio, XL y sig.; Polibio, *Fragmentos*; Plutarco, *Vida de Paulo Emilio*; para los negocios de Africa y de España, las *Púnicas* y las *Hispánicas* de Apiano son el origen principal. Entre los modernos, Michelet, Rollin, Duruy, Dumont, etc.

de repente sus esperanzas derrotando dos legiones que se habian atrevido á entrar en el territorio de los Boyenos. En un instante se vió á la cabeza de cuarenta mil voluntarios, y marchó contra las colonias romanas de Placencia y de Cremona. La primera de estas colonias fue saqueada del todo, y de una poblacion de seis mil almas solo sobrevivieron dos mil á la devastacion de su territorio y al incendio de sus casas. Cremona estaba ya rodeada por todas partes, cuando llegó el pretor L. Furio. Una gran batalla se empeñó bajo los muros de esta ciudad. Los Galos fueron derrotados, y Amilcar sucumbió con tres de sus principales gefes. Furio voivió á entrar en Roma triunfante, y entregó en el tesoro público trescientas veinte mil libras de peso de cobre y ciento setenta mil libras de plata.

*Resistencia de los Boyenos (199-192)*. Los Cenomanos tuvieron la cobardia de abandonar la confederacion gala para formar alianza con los Romanos. Mas los Insubrios, los Ligurios y principalmente los Boyenos no se desanimaron despues de esta primera desgracia. Mataron á los Romanos seis mil seiscientos hombres que tuvieron la temeridad de penetrar en el territorio insubrio, y obligaron al senado á enviar contra ellos los dos cónsules. Acaso hubieran sido invencibles, si la division no se hubiese introducido en sus filas. Habiéndose separado los Insubrios y los Boyenos, los dos cónsules consiguieron contra ellos grandes victorias. Cetego triunfó de los Insubrios y Minucio de los Boyenos (197). En el año siguiente la misma suerte favoreció á los ejércitos romanos. Entonces los Boyenos, desesperados, se levantaron en masa profiriendo voces amenazadoras (194). El senado declaró que habia *tumulto*, y organizó tres grandes ejércitos. Recurrió á la espada de Scipion el Africano, y le encargó la direccion de esta guerra. Pero el vencedor de Anibal no volvió á encontrar ya en las orillas del Po la misma dicha que en Zama. Todos sus esfuerzos fueron infructuosos, y el honor de la campaña quedó casi enteramente á favor de los Boyenos.

*Emigracion de los Boyenos (192)*. En el año 193 el senado alarmado proclamó de nuevo que habia *tumulto*, y envió dos



cónsules, uno á la Liguria y otro al pais de los Boyenos. Los Bárbaros, instruidos por sus derrotas, habian adoptado una nueva táctica, y por espacio de dos años se defendieron con un heroísmo y una perseverancia dignos de mejor suerte. En fin, cuando agotaron todos sus recursos, abandonaron sus casas incendiadas y su devastado territorio, atravesaron los Alpes Nóricos, y fueron á buscar la independencia á orillas del Danubio, en la confluencia del Save y de aquel rio, donde fundaron una pequeña nacion bajo el nombre de *Galli Scordisci*. Durante su marcha pudieron al menos vanagloriarse de haber muerto mas legionarios que Roma sacrificó para todas las guerras de Grecia y Asia.

*Sumision de los Ligurios (163)*. Despues de la derrota de los Boyenos, los Insubrios y los Venetos se apresuraron á hacer la paz con Roma, y los Cenomanos á renovar delante del senado sus protestas de afecto y amistad. Los Ligurios se ortificaron en las selvas y montañas, y todavía resistieron por espacio de treinta años á las legiones romanas. En esta guerra de sorpresas y escaramuzas mataron al pretor Bebio (189), batieron al cónsul Manio (186), y sitiaron á Paulo Emilio en su campo. Pero en cambio les cortaron las viñas, les devastaron las mieses, les pusieron fuego á su retiro y los trasportaron un dia en número de cuarenta y siete mil á las soledades del Samnio (180). Los que quedaban continuaron la guerra con no menos encarnizamiento. Estos terribles montañeses defendieron su libertad hasta la muerte, y la Cisalpina no fue *provincia romana* hasta el año 163.

*La Italia cerrada á los Galos*. Mientras que los Romanos guerreaban contra los Galos de la Liguria, sus legiones atacaban á los pueblos de los Alpes. Los cónsules penetraban en sus humildes lugares, y robaban los ganados por via de pasatiempo para venderlos en los grandes mercados de Cremona, Mantua y Placencia. Estos robos sublevaron aquellas tribus miserables, y nombraron á Cinibil por gefe, uno de los reyes de la Transalpina oriental. Mas el terror del nombre romano enfrió el valor de los mismos Transalpinos. Cinibil se contentó con manifestar al senado las quejas de estos pue-

blos ultrajados, y pareció satisfacerse con algunas vanas promesas.

Entre tanto habiendo bajado un cuerpo de doce mil Transalpinos al Veneto para pedir tierras, el cónsul que mandaba en la Cisalpina solamente tuvo necesidad de invitar á estos Bárbaros que se retirasen, para que fuesen todos á buscar fortuna en otra parte. Entonces fue cuando el senado declaró solemnemente que la Italia estaba cerrada á los Galos. Algunos comisarios recibieron el encargo de promulgar este decreto entre las naciones transalpinas, y la raza galo-kymrica fue desterrada irrevocablemente de la alta Italia. El territorio que ocupaba recibió el nombre de *provincia gala cisalpina* ó *citerior*.

#### § II. Reduccion de la Macedonia y de la Grecia á provincia romana. Tercera guerra de Macedonia (183-146).

*Estado de la Macedonia hácia el fin del reinado de Felipe II (183-178)*. Mientras que Anibal vivió, los Romanos temieron una coalicion, y no persiguieron á nadie. Así es que conservaron relaciones con Antioco, Eumeno, Rodas, la Grecia y la misma Macedonia. Cuando Prusias sacrificó á su venganza su temible huésped, ya no respetaron á nadie. Acogieron contra Filipo las acusaciones de los Tesálicos, de los Perrebios, de Eumeno, de los Tracios y de los Atenienses. Aun le citaron á su tribunal, y no temieron declararle que no debió la conservacion de su corona sino á las virtudes de su joven hijo Demetrio, que vivió mucho tiempo en Roma como en rehenes.

Filipo, por su parte, no fue insensible á todas estas afrentas. Dos veces por dia se hacia leer el tratado con los Romanos para alimentar su resentimiento. Hacia todos sus preparativos secretamente, llenaba de oro sus cofres y aumentaba el número de sus soldados. Ya habia enviado emisarios á las orillas del Danubio para comprar la alianza de los Bastarnos. Se prometia lanzar estas hordas bárbaras sobre la Italia, mientras que él mismo sublevaria la Grecia y llamaria todos



los reyes á la libertad. Pero la pena le condujo al sepulcro mientras que meditaba aun este vasto proyecto.

Su jóven hijo Demetrio encontró en Macedonia á su vuelta de Roma un partido numeroso que le acogió con entusiasmo, como el amigo del pueblo romano. Perseo, su hijo mayor, temiendo que su hermano le usurpase la corona por su inmensa popularidad, le acusó de fratricida delante de su padre. Demetrio, decia, habia intentado matarle en un torneo. No habiendo salido bien su designio, le asaltó despues en su estancia á mano armada. Filipo examinó la causa; el crimen le pareció manifiesto, y condenó á muerte al jóven principe (181). Mas tarde reconoció su error y murió de sentimiento (178).

*Carácter de Perseo.* Perseo, á quien han maltratado los historiadores latinos, fue lo que eran todos los hombres de su tiempo. Sacrificó los principios á sus intereses, olvidando sus promesas cuando le costaba demasiado cumplirlas, y no retrocediendo delante de su asesinato cuando su política se lo aconsejaba. Los Romanos fueron los primeros que dieron el ejemplo de estas injusticias y crueldades; los reyes que atacaban se creyeron muchas veces en derecho de renovar sus maldades. Sin embargo Perseo no fue solamente un principe avaro y cruel. Tuvo bastante valor y talento para traer sobre sí las miradas del mundo entero; y si sucumbió, al menos tuvo la gloria de haber sido el último defensor de la libertad de las naciones contra el despotismo embrutecedor de los Romanos. Durante toda su vida habia tenido odio á estos orgullosos tiranos, y consagró todas sus fuerzas para humillarlos.

*Preparativos de Perseo (178-172).* No obstante desde el principio se guardó bien de manifestar sus designios. Le era preciso tiempo, y lo ganó echándose á los pies del senado y declarando muy humildemente que de él era de quien queria recibir la corona (178). Por espacio de seis años, no cesó de aumentar sus tesoros y ejércitos, de aprovisionar los almacenes y de amontonar armas en los arsenales. Al mismo tiempo empleaba la mayor dulzura y moderacion para con la Grecia, cautivaba los Atenienses y los Aqueos por sus favores, casaba

á su hermana en Bitinia con el rey Prusias, y él mismo se casó con la hija de Seleuco, rey de Siria. El Epiro y la Tesalia aceptaron su alianza, los Rodios se aproximaron á él, y el senado de Cartago recibia durante la noche sus embajadores en el templo de Esculapio.

*Tercera guerra de Macedonia. Primeros triunfos de Perseo (172).* Por desgracia todos estos artifices de bellas promesas estaban paralizados por el temor. Cuando Perseo desplegó á la vista de los Griegos las banderas macedonias que no habian visto hacia veinte años, solo pudo obtener su neutralidad. Este abandono le desconcertó. Se veia solo contra todos los Romanos, y perdió el tiempo en vanas negociaciones. Cansado de no obtener nada, empenó la batalla cerca de Sicurio, del otro lado del Peneo, contra el cónsul Licinio y le mató mas de dos mil hombres. Esta victoria podia atraerle la Grecia, Cartago, Prusias, ó los Sirios; pero por todas partes se contentaron con aplaudirle. El vencedor continuó sus triunfos, y vió en fin agitarse la Etolia y declararse en su favor el Epiro.

Las siguientes campañas fueron todavía mas dichosas. En un combate le mató al tribuno Casio seis mil hombres, y despues hizo en Iliria mas de seis mil prisioneros. Roma se alarmó con motivo de todas estas derrotas. Aunque el senado viese á sus puertas á los diputados de Atenas, de Cartago, de Mileto, y de una infinidad de otras ciudades que le ofrecian cobardemente sus servicios, ordenó un levantamiento de sesenta mil hombres en Italia, y envió el cónsul Marcio para reparar las faltas de sus predecesores. Marcio se metió en los desfiladeros de Tempé, y poco faltó para que fuese envuelto por las tropas de Perseo.

*Consulado de Paulo Emilio.* Tantas desgracias habian hecho vacilantes á Eumeno, á los Rodios, á Prusias, en una palabra, á todos los aliados de Roma. El senado comprendió que era necesario obrar. Dió el consulado á Paulo Emilio con un ejército de cien mil hombres. Este ilustre capitán que habia hecho sus pruebas en las guerras de España y de Liguria, se vió antes rechazado por el pueblo á causa de su



arrogancia. Cuando fue elegido, declaró que á nadie debía obligacion alguna, puesto que se le habia nombrado por necesidad, y añadió que rogaba al pueblo no se mezclase en nada de lo que pertenecía á su encargo, sino de hacer en silencio todo lo que considerase útil para el éxito de la guerra.

*Batalla de Pydna. Triunfo de Paulo Emilio (168).* Despues de esta profesion de fe de una franqueza insultante, ganó la Macedonia, y atacó el campo de Perseo que se extendia al pié del monte Olimpo, no lejos de Pydna. La batalla fue muy reñida, y el mismo Paulo Emilio confesó no haber visto jamás espectáculo mas terrible. Al fin los Macedonios fueron vencidos del todo. Perseo se vió obligado á huir, y despues fue entregado traidoramente á los Romanos. Paulo Emilio, despues de haber arreglado los asuntos de Macedonia y visitado la Grecia, volvió á entrar en Roma en triunfo. Tres dias duró esta fiesta. El primero, dice Plutarco, apenas bastó para ver pasar las estatuas, cuadros y figuras colosales, que llevados en doscientos cincuenta carros ofrecian un imponente espectáculo. El segundo dia se vieron las armas mas bellas y ricas de los Macedonios, tanto de cobre como de acero. Estaban atadas algo flojas, y el movimiento de los carros les hacia repetir un sonido agudo y terrible. El tercer dia resonaron desde por la mañana las trompetas guerreras. Ciento veinte toros con cuernos dorados, adornados con cintillas y guirnaldas, una multitud de cautivos que llevaban la vajilla de oro de Perseo y todos los mas ricos despojos de la Macedonia, los hijos del desgraciado monarca con sus gobernadores y oficiales, el mismo Perseo vestido con un largo traje negro y rodeado de sus amigos precedian el cíllo de triunfador. Nada hubiera faltado á la dicha de Paulo Emilio no hubiese perdido sus dos hijos, uno cinco dias antes de su triunfo y otro tres dias despues.

*Terror del mundo á la caída de Perseo (168).* Perseo murió en un oscuro calabozo dos años despues de haber sufrido esta afrenta. Cuando los reyes de la tierra le vieron atado al carro triunfal de Paulo Emilio, todos quedaron sobrecogidos

de un terror inexplicable. « El ilustre Antíoco, rey de Siria, dice Michelet, casi habia conquistado entonces el Egipto; Popilio Lenas viene á mandarle, en nombre del senado, que abandone su conquista. Antíoco quiere deliberar. Entonces trazando Popilio un círculo en rededor del rey con la varita que tenia en la mano: *Antes de salir de este círculo, dijo responded al senado.* Antíoco prometió obedecer y salió de Egipto (1).

El senado recibió muchas embajadas humildes y aduladoras. El hijo de Masinisa vino á hablar en nombre de su padre: *Dos cosas han afligido al rey de Numidia: el senado le ha hecho pedir por medio de embajadores los socorros que tenia derecho á exigir, y le ha reembolsado el precio del trigo que le proporcionó. No ha olvidado que debe su corona al pueblo romano; contento con el simple usufructo, sabe que la propiedad es del donador.*

Despues llega Prusias, con la cabeza afeitada y el traje y gorro de liberto. Se arrodilló en el quicio de la curia diciendo: *¡ Os saludo, dioses salvadores !* y añadió: *Aqui teneis á uno de vuestros manumisos pronto á ejecutar vuestras órdenes.* Eumeno y los Rodios estaban mas comprometidos todavia. El senado ofrece la corona al hermano de Eumeno, y no le deja el reino sino para darle el tiempo de debilitarse por las incursiones de los Gálatas. En cuanto á los Rodios, solo debieron su conservacion á la intervencion del rígido Caton (2).

*Reduccion de la Macedonia á provincia romana (148).* A pesar de todas estas escenas de crueldad y despotismo, la Macedonia no fue reducida á provincia romana inmediatamente despues de la caída de Perseo. Al pronto se limitaron á ponerla fuera de estado de defenderse. De ella hicieron una especie de república, dividiéndola en cuatro distritos que habian de pagar á los Romanos la mitad del tributo que hasta entonces pagaron á sus reyes (3). Pero mas tarde, un impostor llamado Andrisco, que se vanagloriaba de ser hijo de Perseo, excitó

(1) Véase mi *Compendio de la historia antigua*.

(2) Michelet, *Historia romana*, II, página 117.

(3) Heeren, *Historia antigua*.



una revolucion y enviaron contra él á Metelo , quien redujo el pais á provincia romana (148).

*Reduccion de la Grecia á provincia romana (146).* En cuanto á la Grecia, despues de la muerte de Filopemeno, solo se encontraron algunos cobardes que , siguiendo el ejemplo de Callicrato, no pensaron mas que en entregar su patria á los Romanos. Sin embargo, estos nada emprendieron contra aquella nacion antes de la ruina de Macedonia y de Perseo. Pero desde este momento el senado se empleó constantemente en agotar las fuerzas de todas las ciudades con medidas violentas. « En el Epiro destruyó en un solo diasetenta ciudades, y redujo ciento cincuenta mil hombres á la esclavitud : tambien arruinó del todo muchas ciudades de la Tesalia. Permitió y favoreció el asesinato del senado etolio. Arrancó á su patria, á sus familias y á sus bienes los principales ciudadanos de Etolia, Acarnania, Beocia y Acaya en número de mil, y les envió á Italia para que sufriesen un juicio : la acusacion decia que habian sido partidarios de Perseo, ya abiertamente, ya de corazon. Hasta entonces los primeros cargos de las diversas repúblicas fueron desempeñados tanto por sus partidarios, como por patriotas. Despues de la derrota de Perseo , sus agentes quedaron únicos dueños de toda la administracion, sometieron sus paises respectivos á las medidas propias para establecer al presente la obediencia pasiva á las órdenes de Roma, y preparar en el porvenir la reduccion de la Grecia á provincia romana (1).

Para obtener este resultado, que era el único objeto de todas sus medidas, conmovieron la liga aquea por las intrigas de sus comisarios, y separaron de ella insensiblemente los principales pueblos. Diceus y Critolao que en otro tiempo habian sido desterrados de su patria, fueron los únicos hombres de valor que se manifestaron sensibles á la voz de la libertad y del patriotismo. Critolao perdió la vida en la primera batalla que dió contra Metelo. Diceus , que tomó el mando despues de él, armó todos los ciudadanos , alistó bajo sus banderas á

(1) Poirson, *Compendio de la historia antigua.*

los esclavos, y cuando supo que Roma enviaba el cónsul Mumio para reemplazar á Metelo, fué, como un nuevo Leonidas, á guardar el paso de las Termópilas con seiscientos catorce soldados. Habiendo sido vencido, no tuvo fuerza para soportar su desgracia. Tomó veneno, lo distribuyó á su familia, y pereció con ella. Mumio vino á atacar los restos de la liga aquea en Leucopetra cerca de Corinto y los hizo huir. Despues entró en Corinto, la destruyó y proclamó sobre los humeantes escombros de esta desgraciada ciudad la reduccion de la Grecia á provincia romana (146) (1).

### § III. Tercera guerra púnica ó reduccion del Africa cartaginesa á provincia romana (146).

*Usurpacion de Masinisa (201-174).* Roma , al dictar el tratado que terminó la segunda guerra púnica , habia colocado cerca de Cartago al númida Masinisa , para impedir que su desgraciada rival se repusiera de sus desastres. Su eleccion fue muy acertada. Segun este rey bárbaro , los Cartagineses no eran mas que extranjeros que en otro tiempo se establecieron en Africa con perjuicio de los antiguos Númidas. Era un deber para los descendientes de estos últimos volver á tomar todo lo que poseian , y Masinisa no faltó á él. En el año 199 les arrebató una provincia ; seis años despues, en 193, les ocupó el rico territorio de Emporios, y en 182 tomó posesion de otra provincia. Cartago hizo oír por largo tiempo é inútilmente sus quejas al senado. Pero al fin le garantizaron la integridad de su territorio. Masinisa conocia bien el caso que era necesario hacer de todas estas vanas palabras. Continuó sus usurpaciones, y se apoderó en un solo año (174) de la provincia de Tysea y de setenta ciudades. Como la guerra de Macedonia era entonces inminente , temiendo el senado que los Cartagineses irritados se uniesen á Perseo, manifestó públicamente su indignacion, y envió algunos árbítrós á aquel pais. Caton fue puesto á la cabeza de la embajada , y á pesar

(1) Véase mi *Compendio de la historia antigua.*



de su gran reputacion de virtud, estuvo lejos de ser imparcial.

*Sentimientos de Caton acerca de Cartago.* A la verdad se ocupó mucho menos de las quejas de los Cartagineses con Masinisa que de la riqueza y poder de su ciudad. Cuando la vió poblada por una juventud floreciente, provista de toda clase de armas y pertrechos de guerra, juzgó que los Romanos no debian descansar antes de haber aniquilado esta república ambiciosa y opulenta. Volvió pues á Roma y expuso en pleno senado sus temores y deseos. Despues de haber hablado mucho tiempo, dejó caer algunos higos de Libia que tenia en el faldon de su vestido; y habiéndose admirado los senadores de su tamaño y hermosura: *La tierra que los produce, les dice Caton, solo está á tres jornadas de Roma.* Desde este momento concluia todos sus discursos por estas palabras: *Soy de opinion que se destruya Cartago. Delenda est Carthago.*

Los Scipiones tenian una política mas elevada y generosa. Pensaban, al contrario, que era menester dejar subsistir esta ciudad, porque importaba que Roma tuviese un rival para mantener en él y en el seno de los ejércitos esa vigilancia severa, esas costumbres austeras y esa disciplina que habian constituido hasta entonces su gloria y su fuerza. Pero prevaleció el sentimiento de Caton, y solo esperaron la ocasion de ejecutar esta gran maldad.

*Victoria de Masinisa (152).* Muy pronto se presentó aquella. Cartago está dividida en tres bandos: los amigos de Roma dirigidos por Hanon, los partidarios de Masinisa que tenian por gefe á Anibal *Passer (el gorrion)*, y los verdaderos patriotas que tenian á su cabeza á Amilcar *el Samnita*. Habiendo echado estos últimos de Cartago á los partidarios de Masinisa, resultó de ello una gran guerra. Los Cartagineses armaron mas de cincuenta mil hombres, y Masinisa se puso en campaña con fuerzas no menos considerables. Scipion Emilio fue enviado por el senado á Africa con otros embajadores, para obligar á los Cartagineses á deponer las armas si quedaban vencedores, y para animar á Masinisa á proseguir sus triunfos, si por el contrario le favorecia la fortuna. Estos embajadores llegaron la víspera de la batalla, Scipion se retiró á

las alturas vecinas, y se complació durante todo un dia en ver á mas de cien mil hombres degollándose unos á otros. Si se le ha de dar crédito, Júpiter sentado sobre el Ida y Neptuno sobre el monte de Samotracia fueron los únicos que gozaron de tan bello espectáculo mientras la guerra de Troya. Los Cartagineses quedaron exterminados. Para colmo de infortunio, los Romanos se declararon contra ellos, y pidieron reparacion de la injuria hecha á su aliado.

*Perfidia de los Romanos.* Cartago asustada desterró á todos los autores de esta guerra, impuso pena de muerte contra el general vencido Asdrubal, y preguntó humildemente al senado de Roma si habia hecho bastante. *Dad satisfaccion al pueblo romano*, respondieron con amargura los senadores. Y como los embajadores les preguntaban lo que habian de hacer: *Los Cartagineses lo saben bien*, contestaron irónicamente todos los padres conscritos.

Por lo demas, para sacarles de la incertidumbre, les enviaron una flota con un ejército de ochenta mil hombres bajo las órdenes de los cónsules Manilio Nepos y Marcio Censorino. Utica abrió sus puertas á los enemigos de Cartago, y les sirvió de puerto y de plaza de guerra. Los Cartagineses, yertos de espanto, vinieron á ponerse á la discrecion del pueblo romano. *Solo os pedimos*, dijeron los cónsules, *trescientos rehenes*. Cuando llegaron estos á Lilibea, un sonido de trompeta impuso silencio, y los cónsules significaron á los embajadores que debian entregar sus armas. El senado y el pueblo romano se encargaban para el porvenir de la defensa de Cartago. Les trajeron veinte mil catapultas, doscientas mil armaduras completas y un número infinito de dardos de toda especie. Luego que se encontraron desarmados de este modo, Marcio les declaró que Cartago iba á ser destruida, y que se estableciesen á diez millas del mar.

*Sitio de Cartago.* Al oír esta noticia, la indignacion transformó todo aquel pueblo de mercaderes en un pueblo de héroes. Fabricaron armas con una prontitud increíble. Las plazas públicas, los templos y los palacios se cambiaron en talleres. Hombres y mujeres, niños y viejos trabajaban en



ellos día y noche ; todos los días hacían ciento cuarenta escudos, trescientas espadas, quinientas picas ó venablos , mil dardos y un gran número de máquinas propias para lanzarlos. Las mujeres cortaron su cabellera para hacer sogas. Eligieron por gefe á Asdrubal, rogándole olvidase , por amor á la patria, la sentencia de muerte que dieron contra él por temor de los Romanos , y se prepararon á una vigorosa resistencia. El valor de los sitiados , el ardor y el ingenio de Asdrubal su gefe, trastornaron los esfuerzos de los cónsules. Su ejército estaba casi reducido al último extremo cuando se presentó Scipion Emilio.

*Toma de Cartago (146).* Este jóven , que el espíritu profético de Caton designó de antemano como el destructor de Cartago, hizo cambiar todo de aspecto , así que el pueblo le honró con el consulado. Restableció la disciplina en el ejército, devolvió á los soldados su antiguo valor, é hizo ejecutar trabajos gigantescos para cerrar el puerto de Cartago y estrechar por hambre á los habitantes. Mas cuál no fue su admiración, cuando vió á los sitiados , despues de haberse abierto otra salida en la roca, aparecer de repente en alta mar con una flota nueva construida con los restos de sus casas. No obstante, esta magnífica bravata no impidió la continuación del bloqueo, y que el hambre ejerciese sus estragos durante todo el invierno en el interior de la ciudad. A la primavera Scipion adelantó los trabajos del sitio con una actividad admirable. Tomó sucesivamente la ciudad y la ciudadela. Ya no quedaba mas que tomar que el templo de Diana, al que se habia retirado Asdrubal con novecientos tránsfugas. Este valiente general, que se habia honrado hasta aquel momento por su bravura, sintió de repente que el corazón le faltaba. Vino á echarse á los piés de Scipion llevando en la mano un ramo de olivo. Su mujer, indignada al ver tanta debilidad, subió al remate del templo, le echó en cara públicamente su vergüenza, vomitando contre él las imprecaciones mas horribles; despues dió de puñaladas á sus dos hijos en su presencia, y se precipitó en las llamas.

*Estado del Africa cartaginense.* Cartago fue enteramente des-

truída, y pronunciaron imprecaciones contra el que intentase edificarla de nuevo. Todos los Cortagineses que sobrevivieron á su desgraciada patria fueron trasportados á Italia y dispersos en las diversas provincias del imperio. Arrasaron todas las ciudades que habian abrazado el partido de Cartago, y fortificaron, por el contrario, todas las que habian defendido los intereses de Roma. Los Estados de Cartago formaron *la provincia de Africa*, y fueron sometidos á un tributo actual. Dicen que Scipion, al ver que las llamas devoraban á Cartago, pensando en el porvenir de Roma, pronunció con una voz conmovida estas palabras del poeta : *Tambien un día verá caer á Troya la santa, y á Priamo y su invencible pueblo.*

#### § IV. Conquista de la España. Viriato. Toma de Numancia (200-133).

*Estado de la España despues de la salida de Scipion el Africano (200-153).* Cuando Scipion el Africano dejó las orillas del Ebro para ir á cubrirse de gloria en Zama, la Península hispánica parecia sometida, pero no estaba conquistada. Los habitantes de estos peses montuosos continuaron contra las legiones romanas sus ataques mortíferos. Se ocultaban en los desfiladeros de las montañas ó detras de los valiadós estensos que cubrian las vastas llanuras, y allí sorprendian al enemigo á su paso. Nada igualaba su actividad, su valor y perfidia. Cuando eran cogidos, se envenenaban para evitar una muerte vergonzosa, ó bien algunas veces se resignaban á la esclavitud con la esperanza de matar un día á su dueño mas fácilmente. Caton fue enviado contra ellos, y se vanaglorió de haber subyugado cuatrocientas ciudades (195). Tib. Sempronio Graco tomó otras trescientas, y pacificó todo el pais inundándole de sangre (178). Despues de estas terribles ejecuciones la Península estuvo tranquila por espacio de veinte y cinco años, como si el acero de los Romanos la hubiese cambiado en un desierto.

*Perfidia de los Romanos (153).* Los Lusitanos fueron los pri-



meros que se sublevaron instigados por un emisario cartaginés, é ilustraron su revolucion con tres victorias. Los Romanos se asustaron de ello. Cuando Lúculo fue elegido cónsul y se le confió la España para gobernarla, nadie quería alistarse. Fue necesario el ejemplo de Scipion para vencer las repugnancias de la multitud. En esta última campaña, la ventaja quedó por los Romanos, pero los generales emplearon medios atroces. En Celtiberia, Lúculo traspasó el tratado concluido con su predecesor Marcelo, atacó la ciudad de Cauca, degolló á sus habitantes en número de veinte mil, y vendió los demas como esclavos en desprecio de la capitulacion. En la Lusitania, el propretor Servilio Galba fue todavía mas cruel é inicuo. Ofreció á los pueblos que no podia vender tierras fértiles, y cuando se establecieron en ellas pacíficamente, cayó sobre ellos de improviso y los exterminó. Treinta mil hombres sucumbieron en esta espantosa carnicería (130).

*Viriato. Sus gloriosas hazañas (149-141).* Estos excesos hicieron enfurecer á los Españoles. Entre los que escaparon del degüello se encontraba Viriato, un pastor, ó cazador, á quien las desgracias de su país trasformaron en héroe. Reunió al momento en su rededor á todos los Lusitanios que deseaban mas la libertad y el honor que la vida, y principió contra los Romanos una guerra de sorpresas y escaramuzas. Conocía perfectamente todos los pasajes, vallados, desfiladeros y montañas, acostumbró sus tropas á ser activas y ligeras como el, á reunirse y dispersarse á la mas pequeña señal. Por medio de esta hábil táctica, derrotó sucesivamente á cinco pretores y sus tenientes, y tuvo el placer de levantar trofeos sobre las montañas con vestidos de púrpura y haces (149-143). El mismo Fabio Serviliano fue cogido en estos lazos, y el pastor lusitano pudo pasar al filo de la espada todas sus legiones; pero prefirió que el senado tratase de igual á igual con él, le saludase con el nombre de rey, y reconociese su autoridad en todos los países que habia conquistado.

*Derrota de Viriato (140).* Viriato gozaba en paz de su dignidad real, cuando el cónsul Serv. Cepion principió sin razon ni

pretexto á devastar sus Estados; le sorprendió en Arsa, su capital, no lejos de Anas, y le pidió rehenes. Cuando Viriato se los entregó, el atrevido cónsul exigió que los vencidos le entregasen las armas. Esta palabra excitó la indignacion de Viriato, y principió de nuevo la guerra de *guerrillas*. Todos los dias el despreciable Cepion era víctima de los estratagemas de su temible adversario. Estaba confundido, y no sabia cómo escapar á los sarcasmos de sus propios soldados que reian de sus derrotas. En fin, se decidió por el medio mas infame, y compró á los oficiales de Viriato la cabeza de su señor. El mismo senado se avergonzó de tanta cobardía, y rehusó el triunfo al que era autor de ella.

*Sitio y toma de Numancia.* « Despues de la muerte de Viriato, toda la guerra de Celtiberia se concentró en el norte de la Peninsula, en Numancia, capital de los Arvacos. Allí se refugió la colonia de los *Belles*, echados de su ciudad de Segeda. Numancia rehusó entregarlos, y sostuvo durante diez años todo el esfuerzo de los Romanos (133-134). Esta ciudad eubierta por dos rios, valles ásperos y profundas selvas, solo tenia se dice, ocho mil guerreros. Pero probablemente todos los valientes de España venian alternativamente á renovar esta heróica poblacion. Pompeyo se vió obligado á tratar con ellos. Meceno no se libró de la muerte sino entregándose con su ejército. Bruto y Cornelio se vieron obligados por el hambre á levantar el sitio. Furio y Calpúrnio Pison no fueron mas dichosos. Ningun romano se atrevia á mirar de frente á un numantino. Ninguno queria alistarse en Roma para España. Preciso fue hacer á la pequeña ciudad española el honor de enviar contra ella al segundo Africano, el destructor de Cartago.

» Scipion nr llevó á España mas que voluntarios, amigos é clientes, en todo cuatro mil hombres. Principió por una reforma severa de la disciplina; volvió á formar el carácter del soldado, exigiendo de él inmensos trabajos. Acampaba y levantaba el campo, construía murallas para destruirlas, y poco á poco se aproximaba á Numancia. Concluyó por rodearla de una circunvalacion de una legua de extension y de una con-



travalacion de dos leguas. No lejos de allí elevó un muro de diez piés de alto y de ocho de grueso, con tores y un fosado de estacas. Cerró el Duero, que atravesaba Numencia con cables y maderos armados con puntas de hierro. Era la primera vez que se cercaba con líneas una ciudad que no se temía á combatir.

» Los Numantinos se vieron reducidos á un hambre espantosa. Había llegado el caso de comerse unos á otros. Los enfermos fueron las primeras víctimas; despues los mas fuertes principiaron á devorar á los débiles. Pero con un régimen tan atroz, el corazon y las fuerzas acabaron por faltarles. No habiendo podido obtener al menos perecer combatiendo, entregaron las armas y pidieron un plazo, alegando que querian darse la muerte. Scipion reservó cincuenta de ellos para el triunfo (1). »

(1) Michelet, *Historia romana*, II, pág. 122.

## CAPITULO VIII.

### *Historia interior de Roma desde las guerras de los Samnitas hasta los Gracos (1).*

Mientras que Roma tuvo que combatir con los pueblos del Lacio y de Italia, sus costumbres fueron sencillas y puras, su constitucion fuerte y poderosa. Las luchas de los plebeyos y patricios no turbaban ya el Foro con su tumulto, y la paz mas profunda reinaba en el interior de la ciudad. Escuchaban silenciosamente los partes de las victorias que los cónsules enviaban desde sus campamentos, y el pueblo y el senado solo tenian una voz para aplaudir á su triunfo. Pero cuando las grandes conquistas de España, de Africa y Grecia extendieron el círculo de la dominacion romana, todo cambió. Habiendo muerto en los campos de batalla todos los antiguos Romanos, reemplazó á aquellos hombres decididos y valerosos un populacho vil, compuesto exclusivamente de libertos que trajeron al seno de la ciudad esa bajeza de sentimientos que habian adquirido en la servidumbre. Desde entonces no se guardó al pueblo consideracion alguna. Una aristocracia opresora se puso al frente del poder, y muchas veces no reconocieron otras leyes que los caprichos arbitrarios de los nobles y ricos. Mientras que se realizaba esta evolucion, Roma victoriosa abrió su seno á las riquezas, costumbres y creencias de los vencidos. Perdió insensiblemente aquella simplicidad, templanza y desinterés que habian honrado á la mayor parte de sus grandes hombres. Los Griegos principalmente le arrebataron todas esas preciosas virtudes, para darle en cambio los vicios que á ellos les habian arruinado y destruido. Entonces principió para la república romana una nueva era, el tiempo de su decadencia.

#### § I. De la constitucion de Roma y de los cambios que experimentó durante este segundo período.

*Igualdad de los dos órdenes.* Cuando Roma comenzó sus grandes conquistas, los plebeyos dividieron con los patricios

AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de los autores antiguos y modernos indicados en los capitulos precedentes consúltense aun: Mably, *Observaciones acerca de los Romanos*; Amedeo Thierry, *Historia de la Gália bajo la administracion romana*, Introduccion; Sigonio, *De antiquo jure provinciarum* en *Gravii Thes.*, etc.